

columnas; 2º con la explicación de la tercera figura; 3º con la multiplicación de la cuarta; 4º con la unión de los principios; 5º con los nueve sujetos; 6º con las cien formas. Esta parte es muy extensa.

La XII parte trata de la costumbre, ó del ejercicio con el cual debe uno, para llegar á ser

buen artista, acostumbrarse á las cosas dichas.

La XIII de la doctrina trata del modo con que debe enseñar el arte el artista y aprenderla el alumno.

(Extracto de GASSENDI, *Syntagma philosophicum*.)

## NUM. X

### FILOSOFÍA MODERNA.

SE REFIERE A LA NARRACION, LIB, XV, CAP. 31.

#### § 1. CAMPANELA.

Á fines del siglo XVI tuvieron los Italianos filósofos eminentes que se complacen en oponer al Inglés Bacon y al Francés Descartes. Antes de que Bacon, dicen ellos, hubiera conducido los ánimos por el camino de la experiencia y de la inducción, y antes de que Descartes hubiese dado el ejemplo de un racionalismo atrevido, la Italia había sacudido, con tanta energía como se hizo después, la tiranía de Aristóteles, y abierto nuevos caminos al conocimiento humano. No solo aparecieron primero en Italia las escuelas filosóficas del renacimiento; no solo el platonismo y el aristotelismo, restaurados en sus fuentes originales, florecieron allí antes que en otra parte después del escolasticismo de la edad media, sino que la Italia produjo la primera escuela de filosofía con carácter moderno, porque á la del platónico Marsilio Ficino y del peripatético Pomponazzi, siguió muy pronto la del innovador Telesio. ¿Qué adelantos se habían hecho en Francia y en Inglaterra cuando apareció este último? Todo lo que pudiera citarse en este punto es la tentativa contemporánea de Ramus; pero este no trataba más que del arte de disertar, en tanto que Telesio en su tratado *De rerum natura juxta propria principia* indicaba ya que todas las ciencias naturales debían estudiarse según sus principios propios y hollando las preocupaciones antiguas.

Después de Telesio no pueden citar á nadie los Italianos en este punto con más placer que á Tomas Campanela. Muy poco puede decirse de la vida de este filósofo, pues la pasó casi toda en una prisión; nació en Stillo de Calabria en 1568; siendo aun muy joven tomó el hábito en un convento de dominicos, é hizo sus estudios filosóficos en Cosenza, habiéndolos acabado en 1588, año en que apareció el libro de Telesio y murió este. Pero el movimiento que dicho filósofo procuró imprimir á la filosofía, había empezado ya por aquel tiempo, en atención á que la primera parte de su libro apa-

reció en Roma en 1565, después enseñó en Nápoles con mucho aplauso, fundó allí una sociedad filosófica ó *Academia Selesiana* ó *Cosentina*, que duró un poco, y volvió á combatir la filosofía aristotélica. Viéndose obligado á dejar á Nápoles, ó por su mucha edad, ó por las persecuciones de los frailes fieles á Aristóteles, vino á morir á su patria Cosenza, y el joven Campanela debió naturalmente apasionarse del método y las ideas de su compatriota; por esto en 1591, á los veintidos años, le vemos correr á defenderle y á su escuela con su primer libro *Philosophia sensibus demonstrata*.

Este ardor por las ideas nuevas le fué funesto, pues le suscitó en su orden enemigos que se vengaron atrozmente de él. Un antiguo profesor contra quien había argumentado brillantemente en una disputa pública, le acusó de herejía y de conspiración contra el Estado, por lo que fué metido en una prisión y dicen que se le dió tormento siete veces en veinticuatro horas. Permaneció veintisiete años en la prisión y debió su libertad á Urbano VIII. Entonces pasó á Francia en 1624, donde le protegió el cardenal Richelieu, hasta que en 1639 murió en París de setenta y un años.

Esta vida en prisión sufrida por la filosofía recuerda la suerte de Jordano Bruno, que nació como él en Italia, entró como él en los dominicos, y fué preso por la Inquisición de Venecia al mismo tiempo que Campanela, si bien fué peor tratado, pues fué quemado en Roma como hereje. Recuerda también la larga cautividad de fray Rogerio Bacon, que quiso en el siglo XIII renovar los principios de la certeza y de todo conocimiento humano. Es menester tener gran veneración á estos hombres que sufrieron por la causa del porvenir y de la filosofía.

Tennemann y otros historiadores de la filosofía comparan con mucha exactitud la obra de Campanela con la de Francisco Bacon, que nació por el mismo tiempo; pero que fué más célebre. El paralelo entre los dos puede sostenerse. Ambos salieron, por decirlo así, de la misma escuela y recibieron el mismo impulso,

pues que Bacon escribió sobre la filosofía de Telesio. La idea de penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la inducción y la experiencia combinadas, ¿no la había indicado Telesio antes de Bacon como método para hacer descubrimientos? Apartarse del aristotelismo, abandonar en el estudio de la naturaleza todo el cúmulo de preocupaciones fundadas en máximas a priori, ¿no es en parte el carácter de Bacon y al mismo tiempo el principio de la escuela de Telesio y la opinión de Campanela? En cuanto a la extensión, este último quiso abrazar todos los conocimientos humanos como Bacon, y en realidad trazó un bosquejo mas completo que este, el cual con un genio naturalmente metafísico, aunque á algunos les parezca sin fundamento no ver en él mas que un físico, no escribió sino incidentalmente sobre la metafísica, sin la cual Campanela no encontraba, con razón, mas que un vacío inmenso en el saber humano. Bacon, siendo tan religioso y habiendo dado tan admirables pruebas de sublime devoción en su vida y escritos, se contentó con seguir la religión de su tiempo y respetarla con un cuidado que se asemeja á veces á una política hipócrita; Campanela se interesaba tanto por la religión que trató de consolidar sus bases. Bacon, envuelto en el maquiavelismo de su tiempo, no estudió nunca la política sino bajo su aspecto histórico, ni pensó en apoyarla mas que sobre principios racionales. El canciller de Inglaterra escribió aforismos y pensamientos sueltos sobre la política, como hombre de Estado; pero metido en tantas intrigas, lleno de ambición y contaminado con su vida de corte y de parlamento, no podía pensar ni en presentar un bello ideal de la sociedad, ni en vindicar los derechos del género humano. El monje calabres escribió dogmáticamente sobre la política, y se vengó con nobleza de su cautividad haciendo una *Utopía* como Tomas Moro.

Las ideas acumuladas en la cabeza de este hombre singular durante su larga prision se fundieron en cuatro ó cinco obras que publicaron sus amigos, ó él despues que estuvo libre, y basta considerarlas todas para quedar pasmados de su conformidad y admirar el orden regular y vasto de semejantes obras.

En la primera de ellas, cuyo título hemos citado, se trata de nuestra vida exterior y del mundo que nos revelan los sentidos, el cual está fuera de nuestra vida interior y humana. Campanela aparece en ella físico y discípulo de Telesio, combate en favor de la libertad de las investigaciones modernas, milita bajo la bandera de su maestro, y proclama como él que se debe estudiar la naturaleza segun principios propios, y no en virtud de las deducciones de la lógica y metafísica antiguas. Extiende y generaliza el impulso dado por Telesio, conoce muy bien que no solo era necesario comunicar este á la física, sino efectuar una restauración total del saber humano, é imprimir

un movimiento semejante á toda la filosofía (1), y quiere colocar al lado del libro de su maestro una obra paralela sobre la filosofía universal ó la metafísica (2). Hé aquí, pues, dos grandes puntos: una ciencia de lo absoluto y otra de los fenómenos de la naturaleza, cada una de las cuales tiene principios propios y libres del yugo del aristotelismo; pero en el saber humano hay otra cosa ademas de la posibilidad de elevarse á principios abstractos y generales, y de la posibilidad de estudiar los fenómenos de la vida exterior; esta es nuestra vida propia que se divide en otras dos, la de la realidad que comprende la política, la economía y la moral, y la religiosa. Campanela busca sus bases y escribe un libro sobre la filosofía de la realidad, esto es, sobre la moral, la política, la economía, etc. (3), al que une una especie de novela moral (4), semejante á la *Utopía* de Moro ó á la *Oceana* de Harrington. Por último, en cuanto á la religión, no se contenta con las bases sentadas en la metafísica y añade á esta su *Atheismus triumphatus*, Roma, 1631. ¿Se pudo nunca concebir un conjunto mas grande, mas imponente, mas regular y un ensayo mas perfecto de toda la filosofía y mas admirable por su unidad cuanto por su profundidad?

¿Cómo se explica que habiéndose Campanela y Bacon, con diferencia de casi siete años, ocupado ambos en la renovación del saber humano y habiendo dejado ambos el escolasticismo para entrar en un nuevo camino, sea el uno tan célebre en nuestros dias y se le considere como si hubiese abierto la era moderna, en tanto que apenas se mientan el nombre y las desventuras del otro?

Yo veo dos razones para esto: la una el haber querido Campanela atender á todo, mientras que Bacon (de quien puede decirse lo que él decía de Platon, que *cualquier objeto que con sidere, le domina como desde una elevada roca*) no empleó su método mas que con un fin, que fué la perfección de las ciencias naturales. De las luchas que el entendimiento humano sostiene en ciertos tiempos, resulta lo que de las batallas que se dan los ejércitos: un buen general despues de haber presentado un extenso frente y un orden de batalla bien entendido, dirige todas sus fuerzas á un punto solo y desordena al enemigo: en seguida se vuelve sobre las alas de este, que han quedado separadas con el ataque y completa su derrota. Del mismo modo Bacon con su extremado amor al progreso en todas las cosas no dirigió sus fuerzas mas que á un punto solo, es decir, á las ciencias naturales; estas triunfaron, y de aquí provino su gran fama. Pero Campanela,

(1) *Prodromus philosophiae instaurandae*. Francfort, 1617.

(2) *Universalis philosophiae, sive metaphysicarum rerum juxta propria dogmata, partes tres*. Paris, 1613.

(3) *Realis philosophiae partes quatuor, hoc est, de rerum natura, hominum moribus, politica, economia, etc.* Francfort, 1623.

(4) *Civitas solis*.

queriendo abrazarlo todo y rehacerlo todo, perdió la batalla por haber querido vencer en todos los puntos á un tiempo y en la misma línea, como si no bastase vencer completamente en un solo, que decidiria de los demas.

La otra razón, dependiente hasta cierto punto de la anterior, es que Campanela, á pesar de cuantos esfuerzos hizo para levantar de nuevo el edificio que habia ideado, no salió de los límites del renacimiento; Bacon juzga bastante bien á su predecesor cuando dice: « Telesius » *cosentinus qui, parmenidis philosophiam insaurans, arma peripateticorum in illos ipsos vertit.* » (*De augment. scient.*, III, 4.) En efecto, Telesio combatiendo el aristotelismo se valió de sus mismas armas y restauró una teoría antigua haciéndose discípulo de Parménides en vez de Aristóteles; por esto mismo Campanela se vió obligado con frecuencia á hacerse neoplatónico y á permanecer encerrado dentro de los límites de la revelación. Por eso escandalizó á los Católicos, quienes le acusaron de ateísmo, siendo así que en todas partes buscaba razones poderosas contra los ateos y escépticos, y para él era la Biblia una base de certeza, como para los protestantes. Debí, pues, unir con mucha sutileza sus ideas á las de los demas, y su obra está llena de las doctrinas que entonces corrían, de las que se tomaban de la antigüedad y de presentimientos nuevos; pero no penetra bastante en el espíritu de los tiempos que estaban para venir. Hé aquí el mal de querer reedificar antes de que esté completada la destrucción. Sus libros pueden, pues, arrojar vivos destellos de genio y ciencia y pueden despertar el mayor interés, principalmente hoy que se siente la necesidad de una restauración total; pero no debieron tener tanta influencia en su siglo como Bacon y Descartes, el primero haciendo progresar las ciencias naturales por medio de la experiencia y la inducción, y el segundo haciéndose jefe de un naturalismo absoluto y sin fe.

(*Encyclopédie nouvelle.*)

## § 2. JORDANO BRUNO.

El adquirir reputación al resplandor de las lámparas sepulcrales es una cosa tan comun en Italia que sería una trivialidad repetir aquí los lamentos á que esto da lugar. Por lo tanto no harémos mas que indicar una de las reparaciones tardías de dicha especie verificada en el filósofo cuyo nombre se lee al frente de este artículo. Jordano Bruno nació en Nola de Campania á mediados del siglo XVI, y habiendo tomado el hábito de religioso dominico, se cansó muy pronto de la sujeción del claustro, y dejó el convento y también la Italia, que no estaba muy dispuesta á tolerar las novedades á que le arrastraban la viveza y caprichos de su entendimiento. Pasó á Ginebra en 1580, donde abrazó

las doctrinas de Calvino y de Beza; pero con su genio original no supo contenerse en los límites que los mismos innovadores imponen á la razón despues de haberla emancipado: adquirió nombre de escéptico y fué perseguido como tal. En Francia dió lecciones, en las cuales impugnó furiosamente á Aristóteles y al escolasticismo, y de este modo se declararon enemigos suyos todos los aristotélicos. Entónces el famoso Filippo de Sidney le llamó á Inglaterra, donde permaneció dos años: desde aquí volvió á Paris en 1585, y despues marchó á Marburg: el duque de Brunswick le colocó de profesor en Helmsstadt: de aquí se marchó á Francfort sobre el Mein; pero no tuvo paz en ninguna parte á causa de la extravagancia de sus opiniones y su gran dosis de orgullo, en virtud de la cual, escribiendo á la Academia de Oxford se intitulaba « doctor de la filosofía mas sublime, profesor de la mas pura é inocente sabiduría, conocido y recibido en las principales academias de Europa, desconocido solo entre los Bárbaros, despertador de los ingenios adormecidos, domador de la ignorancia presuntuosa y obstinada, que ostenta en todos sus actos una filantropía universal, que no ama mas al Italiano que al Inglés, al hombre que á la mujer, al que usa mitra que al que lleva corona, al togado que al armado, al que viste hábito que al que no le viste, sino que ama mas á aquel cuya conversacion es mas pacífica, cortés y útil; que no se cuida de perfumar su cabello, ni de santiguarse mucho, ni de blanquear sus manos, sino que solo atiende á su alma y á la cultura de su ingenio, y que es detestado por los hipócritas y propagadores de desvarios, amado de los hombres de bien y estudiosos y aplaudido de los primeros ingenios. »

Cansado de andar vagando por los países extranjeros, volvió á Italia: estuvo dos años en Padua y despues en Venecia; mas aquí fué preso y entregado á la Inquisición Romana, la cual no pudiendo inducirle á que se retractase, le entregó al brazo seglar para que le arrojase á la hoguera. En efecto, el día 17 de febrero de 1600 fué quemado vivo en Campo di Fiori: cuando le presentaron el crucifijo rehusó besarle, y el famoso humanista Scioppio, que cuenta este suceso como testigo ocular, concluye su relación con estas palabras: *Así tratamos en Roma á los impíos y monstruos de esta especie.*

El catálogo de las obras de este filósofo es curioso por la extravagancia de sus títulos. Vedlos aquí. *El candelero del Bruno Nolano, académico de ninguna academia, llamado el Fastidioso* (en 12º, Paris, 1582). Esta obra es una comedia satírica que pinta las varias clases y profesiones de la sociedad, y fué imitada por un anónimo francés con el título de *Boniface et le pedant*. — *Liber de compendiosa architectura et complemento artis Raimundi Lulli, ad illustr. Joannem Moro, reipublicae Venetae ad regem Galliarum Henricum III legatum* (en 12º, ibid., 1582). — *Cantus Circeus ad memoriam*